



OBRAS Y AUTORES:

Sady Zañartu: Santiago, Calles Viejas

Poco tiempo antes de que se le diera el Premio Nacional de Literatura, se recibió una de sus novelas, "La sombra del Corregidor", considerada por la crítica su mejor obra. Hasta antes que el público no la tenía a mano. Estaban agitados todos sus libros. Sady Zañartu vivía, como tanto otro escritor, en espera de que algún editor le recordara. Ahora, a corta distancia de habersele concedido la máxima distinción a que entre nosotros puede aspirar un escritor, Editora Gabriela Mistral le reedita un viejo libro, aguardado largamente por los lectores: "Santiago, Calles viejas". Entre estas dos obras hay una estrecha relación: el novelista de "La sombra del Corregidor" y el cronista de las viejas calles santiaguinas son, claro está, el mismo hombre, uno reviviendo magistralmente a un personaje enloquecido, pariente suyo, y luego evocando un tiempo inicialmente repulsiivo, reflejado en las calles de la ciudad, con sus viejas casernas, con sus gentes descompuestas, y sus costumbres (mansas y ahorrotadas) que, al evocarlas, suelen hacernos sonreír.

Será el momento, tan próximo aún a las celebraciones del Premio, de que a Sady Zañartu se le reeditaran otras obras que no deben ser olvidadas. Si esta reedición no se hace ahora, quedará en cordial proyecto la vez nunca realizada. Lo decimos porque más de un Premio Nacional se mantiene totalmente alejado del público. No se le reedita. Sin embargo, sus nombres exigen recuerdo. Mencionaremos esos nombres, para que no se piense que hablamos a tontas y a locas — lo poco que pueda suceder —, ni que los autores aludidos no cumieran con lectores. Hoy volverían a leerlos. Sería el caso de Mariano Latorre, José Santos González Vera, Daniel de la Varga, Víctor Domingo Silva, Max Jara, María Reusot. Si en los libros y colecciones se les pide tal vez a los alumnos que recuerden a esta brillante y respetable gente literaria, ¿cómo aquellos podrían hacerlo convenientemente sin recurrir a los mejores libros que escribieron? Si se habla, como se acostumbra, de la necesidad de proteger a nuestra cultura, aquí señalamos una acción que divulgaría, reviviéndolos, algunos nombres importantes.

Pero atendiendo únicamente a Sady

Zañartu, cuyos libros vuelven hoy a los escaparates, no nos limitemos a los dos títulos anteriormente mencionados. Hay otros, "Idampo bravo", relatos que nos sitúan junto a los mineros que, si no enriquecen, sueñan de continuo con fabulosas fortunas y suelen morir en una miseria que se los lleva, desolados, al infierno; "Chilecito", páginas que — ya su título lo dice — nos ponen ante hombres y cosas muy nuevos; "Mar hecho", evocación del viejo Talca, donde el escritor pasó su infancia junto a sus padres y hermanos. Estas tres obras, sin necesidad de señalar otras, nos entregan el espíritu de un escritor que ha consagrado su vida a la actividad literaria.

"Santiago, Calles viejas" es la voz del cronista. No es, indudablemente, un simple informador. Su conocimiento del pasado, de muchas de las memorables leyendas que encierra, le permiten hacerle un guiño secreto al novelista, como también al poeta, para que le ayude a la reconstrucción de añosidos. Y como el poeta, el novelista y el investigador — viejo visitador de bibliotecas y huésped de librerías amarillentas que cuentan hechos olvidados — han hecho un serio pacto de trabajar estrechamente unidos cada vez que algún tema lo requiera, aquí los tenemos, reunidos en el nombre de Sady Zañartu, paseando por las calles de Santiago antiguo, mirando a los transeúntes, y a los dueños de grandes o pequeñas casas, y dispuestos a que esa vida sumergida, esa vida enterrada, vengan hacia nuestros días, y se entreguen a relatar cosas pasadas, cabalmente presentes en el libro.

Sady Zañartu sabe adoptar su estilo a cada uno de sus temas. Aquí se trata de una evocación de años coloniales recién entrados a la era republicana. No puede, pues, darle a sus frases un giro barroco, a su vocabulario un aire de este tiempo, que suele presentarse descomulgado. Con pericia de escritor que sabe su oficio y lo respeta, va al antiguo Santiago con paso mesurado, las manos a la espalda, el ceño levemente fruncido y la voz, como tiene que ser, robada, lenta, tímida dispuesta a perder el decoro.

Un cruce, por lo general, va a largos trancos, va y viene, se mueve en todas

partes, pregunta una y mil veces, si no se le responde se da por respondido, y crea en torno de sus palabras una vida que, si radio desmiente, pasa a la historia, si mueren a la historia de todo un día. Un cronista como Sady Zañartu es un historiador. De muestra que poco freno a la imaginación y burla a la garrulería. Los hechos son, simplemente, los hechos. Fueron así y así hay que narrarlos.

En el libro aparecen — no como fantasmas, dando golpes a la emoción, sino vivas, auras — calles y ancho calles. Todas las conocemos, indudablemente, pero con su actual fisonomía; y algunas, tras de los años, están irreconocibles. Visten de ahora. Huelen a herba mará. Se aseman a la ventana a ver pasar alguna calera. Son viejecitas encantadoras. Algunas tienen nombres muy curiosa. En Istima que muchos se bajan irremediablemente: perdido. Veamos unos, entonces: calle del Prumo, calle del Colimayo, calle del Rey, calle del Galán de la Roca, calle de las Ramadas, calle del Ojo Seco, calle de las Ramadas, calle de la Muerte, calle de los Baratillos Viejos, calle de la Polola, calle de las Cuevas, calle de las Matas, calle de la Neveza, calle de los Patos.

La enumeración, pura y simple, basta para que nos asemejen a unos muy distantes, veamos casas de estilo sin nombres y gentes para las cuales las cuatro estaciones eran, en esas calles y habitaciones, como brotadas de la sorpresa. Hasta el Mapocho, hoy tan manso y sin voz, solía enojarse y media legua a medio mundo. En cuando a los hombres con cara de presidiarios, eran más bravos que los de hoy. La oscuridad nocturna les favorecía mejor que ahora.

Pues bien, Sady Zañartu nos habla de todo esto, y más, con sabiduría de videntes. Todo está mirándolo, viéndolo. Y sus lectores oírán sonidos, sentirán olores, presenciarán escenas que un par de siglos nos escondieron y que en estos precisos instantes salen a husmearnos. Viramos esa vida lejana. Un buen escritor, sin aparente esfuerzo, nos abre unas viejas y anchas puertas, nos hace pasar y todo cambia para nosotros el tiempo de una instantánea, que es visita a la magia de la resurrección.

Sady Zañartu, Santiago, calles viejas. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sady Zañartu, Santiago, calles viejas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile